

# EDITORIAL

## ORGANIZACIONES CIUDADANAS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y LA INFORMACIÓN: NUEVOS MEDIOS, NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Patricio Cabello Cádiz\*

Forma de citar este artículo en APA:

Cabello Cádiz, P. (enero-junio, 2014). Organizaciones ciudadanas en la sociedad del conocimiento y la información: nuevos medios, nuevas formas de participación. [Editorial]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 13-17.

Nuestra relación con los medios de comunicación y con las fuentes de información de la opinión pública está cambiando. Su transformación se ha producido al son de la transformación en las formas y dinámicas de organización social, la conformación de nuevos híbridos sociotécnicos al servicio de lo político y de la praxis productiva y creadora que resulta ser la acción colectiva. Los medios tradicionales, concentrados en grupos socioeconómicos fácilmente identificables, dan paso a nuevas formas de comunicación que emergen más como iniciativas ciudadanas que como productos. No se trata de una simple amplificación de imaginarios individuales, sino de una activación de formas de organización colectiva que parecen apuntar a llenar el vacío que ha dejado la crisis de representatividad de la política institucional, fenómeno que se observa tanto en los países con regímenes autoritarios como en los países desarrollados que viven en democracia. Podemos sostener que este cambio de foco de las comunicaciones mediales es, sin duda alguna, uno de los cambios sociales más significativos de los últimos años.

Impacta revisar lo que en un comienzo reflexionaron los intelectuales de las ciencias sociales acerca de estos cambios. Inicialmente nos apresuramos a satanizar todo lo que provenía de espacios que todavía llamamos “virtuales”, como si no tuvieran una existencia real. Académicamente convertimos a las incipientes redes sociales en símbolos de la banalidad de una juventud burguesa, hedonista y consumista. Los más moralistas, de izquierda y derecha, se escandalizaron de las autofotos de adolescentes que parecían apuntalar su complejo proceso de construcción de identidad en un sinfín de imágenes autogeneradas, muchas de ellas replicadas de otras imágenes cargadas de erotismo, que se distribuían por los medios tradicionales, sobre todo la televisión. Padres y madres se lanzaron entonces desesperados a la cacería de acosadores *online* que, como un *viejo del saco* del nuevo espacio público de internet, parecían colarse en la intimidad de los hogares (Cabello, 2013). Sin embargo, ni en el mundo desarrollado ni en nuestra América Latina, lográbamos dar el peso real al proceso de transformación de las formas de sociabilidad, para comprender que estos nuevos modos de comunicación se enlazaban necesariamente con nuevas configuraciones de organización social. Estábamos

\* Dr. en Psicología Social. Profesor Asociado, Escuela de Periodismo, Universidad Católica de Valparaíso y profesor de la Escuela de Psicología y el programa de Magíster en Praxis Comunitaria y Pensamiento Socio-político, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

pensando los nuevos medios con los modelos construidos para pensar los antiguos, los cuales ya nos atemorizaban con su supuesto potencial de influencia sobre los sujetos que el poder considera por lo general más fácilmente persuasibles: los niños y los pobres.

El nuestro no es un mero interés por las redes sociales, instaladas y fusionadas con nuestras actividades cotidianas, fenómeno ampliamente investigado por diferentes autores en el mundo desarrollado (boyd, 2014). Se trata de comprender las formas en que el poder se organiza y produce en nuestra modernidad tardía, integrando en nuestros análisis el papel de las tecnologías al servicio de la información y el intercambio y la acción política. Estos nuevos medios parecen cimentarse en los *neotribalismos* de los cuales nos habla Maffesolli (1990, 2007), facilitando el contacto, la integración y la identificación con acciones colectivas. Estas formas de integración dan un sustento afectivo, organizacional y comunicativo para la construcción de alternativas de participación política, diferenciadas de las formas deslegitimadas de la política institucional de los partidos tradicionales quienes, según Salazar (2012), han abandonado su papel de representantes del mandato soberano que les diera la ciudadanía.

Las organizaciones ciudadanas se hacen sentir en América Latina y el mundo. Para comprender su fuerza es necesario que entendamos cómo se han cultivado desde espacios de afectividad, colaboración e intercambio, logrando conectar lo virtual con el territorio, lo individual con lo colectivo, lo microsociedad con lo macrosociedad, lo local y lo global. Debemos acercarnos a radios ciudadanas, a canales de televisión comunitaria, a medios digitales y redes sociales que permiten la coordinación de acciones colectivas y la difusión de sus actividades. Son estas iniciativas de periodismo ciudadano que emergen al rescate del derecho a la información y a la reconstrucción de un tejido social dañado por la necesidad de sobrevivir en el capitalismo neoliberal.

Hemos visto lo registrado en las movilizaciones en Egipto (Eaton, 2013; El-Nawawy y Khamis, 2013), Siria (Ghrer, 2013; Harkin, 2013), la presión para la generación de reformas en Marruecos (Darif, 2012) y en general en todo el proceso denominado *Primavera Árabe*, donde la gestión y difusión de las movilizaciones a través de internet (Ben Moussa, 2013) las transformaron en fenómenos globales. No solamente se trata de la construcción de noticias, sino del contacto con las realidades de otros, distantes y similares al mismo tiempo. Esto transforma, incluso, nuestras expectativas, no solo hacia el periodismo de los medios de información, sino también hacia las ciencias sociales, puesto que como el poeta, herrero y soldador, surgen miles de voces reflexivas que, aprovechando la ampliación de los medios, pueden aventurar sus análisis, generar contenidos y convertirse en líderes de opinión. Así es como logramos conocer la historia del herrero y soldador sirio Aboud Saeed, quien se transforma en un cronista y poeta de la disidencia:

todas esas patrañas sobre la revolución que se publican en los diarios, en los medios o en Facebook no sirven de nada. Lo más probable es que Aleppo y sus alrededores sean arrasados y que a nosotros nos aniquilen o nos echen de aquí. Aprenderemos el arte del horror, el arte de temblar, el arte de saltar, correr y blasfemar (2013, p. 65).

En América Latina encontramos el papel de las TICs en las movilizaciones de estudiantes secundarios en Chile en el año 2006, contexto en el cual las rudimentarias redes sociales de entonces se transformaron en redes de intercambio, información política y coordinación al servicio de una masiva movilización social. Estos movimientos se reactivaron en el 2011, coordinados esta vez por tecnologías móviles más avanzadas, produciendo en definitiva una movilización social tan fuerte que instaló el debate por derechos fundamentales como la educación y la salud, en una agenda política que hasta ese momento prefería ignorarlos. De esta manera, la ciudadanía logró construir tanto un diagnóstico del problema, como la solución: la necesidad imprescindible de intervenir para generar una sociedad más equitativa a través de una reforma tributaria y una reforma constitucional (Torres y Costa, 2012; Torres, 2013; Sánchez y Torres, 2014). Las herramientas para ese cambio parecen estar sobre la mesa. Producto de esas movilizaciones, tres representantes del movimiento estudiantil chileno resultaron electos diputados. En Colombia encontramos el caso fascinante de la campaña de Antanas Mockus en las elecciones presidenciales de 2010, que para Rincón (2011) representó “el fenómeno ciberactivista más importante en América Latina” (p. 69). Hemos visto también cómo la autoridad política reacciona atemorizada ante la activación y la comunicación ciudadana, reconociendo de paso el poder de estas formas de coordinación. Es así como en el caso de las protestas en Brasil el año 2013, en un panorama de medios controlados por los grupos de poder, ha sido posible observar cómo la represión policial se ha focalizado especialmente en confiscar teléfonos móviles que pudieran registrar los abusos y mostrar la real magnitud de las movilizaciones (Castañeda, 2014).

En España, el movimiento 15M ha mostrado cómo los medios digitales han coordinado la acción colectiva en los espacios públicos y cómo han generado una serie de plataformas que les han permitido, incluso, experimentar con formas de democracia digital, creando un sistema deliberativo al margen de la política instituida, a través del lema: “no nos representan” (Taibo, 2011; Hernández, Robles y Martínez, 2012). Los resultados de tal movimiento han sido recientemente visibles en las elecciones del Parlamento Europeo, donde el movimiento Podemos, surgido de estas bases, ha demostrado su fuerza ciudadana frente al bipartidismo.

Ciertamente tenemos un largo camino de aprendizajes y experiencias por recorrer. Todavía nos cuesta abandonar nuestras nociones tradicionales, ancladas a viejas formas de hacer ciudadanía, comunidad y acción política. Es lamentable, pero estos cambios ponen en evidencia que nuestra brecha entre observación y producción intelectual crece como un abismo. Intentamos estérilmente describir e interpretar fenómenos en un momento en que los hechos cambian a una velocidad que los vuelve inasibles. Si analizamos el desarrollo institucional de centros de investigación, universidades,

fondos y medios de difusión académica, veremos con claridad que la temporalidad de nuestras instituciones se encuentra desfasada respecto de la temporalidad del cambio social, a tal punto que hace que pierda sentido un arsenal enorme de políticas públicas e iniciativas privadas destinadas a promover la producción de conocimiento acerca de la sociedad. Esta no es una sentencia de muerte, sino la descripción de un punto de partida. Esperamos que en un futuro cercano nos aproximemos con seriedad y profundidad a estas temáticas, para así ampliar nuestro conocimiento acerca del territorio cubierto por esta ola de cambio social en que las personas, las organizaciones ciudadanas y sus medios, vienen tanto al rescate de lo político, como del deteriorado tejido social de nuestra época.

## Referencias

- Ben Moussa, M. (2013). From Arab Street to Social Movements: Re-theorizing Collective Action and the Role of Social Media in the Arab Spring. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 47-70.
- boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.
- Cabello, P. (2013). A qualitative approach to the use of ICTs and its risks among socially disadvantaged early adolescents and adolescents in Madrid. *Communications*, 38(1), 61-83.
- Castañeda, M. (2014). As manifestações de 2013: imbricamentos Sociotécnicos e perspectivas. En: Cava, B y Cocco, G. *Amanhã vai ser maior. O levante da multidão no ano que não terminou* (pp. 107-118). Brasil: Annablume.
- Darif, M. (2012). Morocco: a reformist monarchy? *Journal of the Middle East and Africa*, (3), 82-103.
- Eaton, T. (2013). Internet Activism and the Egyptian Uprisings: Transforming Online Dissent into the Offline World. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 3-24.
- El-Nawawy, M. y Khamis, S. (2013). *Egyptian Revolution 2.0. Political Blogging, Civic Engagement, and Citizen Journalism*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Ghrer, H. (2013). Social Media and the Syrian Revolution. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 115-122.
- Harkin, J. (2013). Is it Possible to Understand the Syrian Revolution through the Prism of Social Media? *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(2), 95-114.

- Hernández, E., Robles, M. C. y Martínez, J. B. (2012) Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M. *Comunicar*, (40), 59-67.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*. Madrid: Siglo XXI.
- Mayol, A. (2012). *No al lucro*. Santiago: Debate.
- Rincón, O. (2011). Mucho ciberactivismo... pocos votos. Antanas Mockus y el Partido Verde colombiano. *Nueva Sociedad*, (235), 74-89.
- Saeed, A. (2013). *Yo el más inteligente de Facebook*. Buenos Aires: Mardulce.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar.
- Sánchez, J. C. y Torres, R. (2014). *Juventud, memoria y movilización en América Latina contemporánea*. Santiago: Ril.
- Taibo, C. (2011). *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15 M* (pp. 38-46). Madrid: Catarata.
- Torres, R. y Costa, P. (2012). Uso e impacto de las redes sociales de internet en sobre las movilizaciones sociales juveniles ¿hacia nuevas formas de organización colectiva? En P. Cabello, M. D. Souza, y C. Del Valle, *Medios, Edades y Cultura* (pp. 117-138). Temuco: Universidad de La Frontera.
- Torres, R. (2013). Desigualdad Socioeducativa y movilización estudiantil: emergencia del problema público educativo en el Chile del Bicentenario. *Crítica y Emancipación*, (10), 171-214